

La belleza como concepto no es fácil de definir. Decidir qué es bello y qué no, es una de las grandes cuestiones planteadas por la humanidad. Contestarla es difícil, pero no tanto como dar una explicación razonada de ello o demostrar si acaso existe esa razón, si hay normas que rijan la belleza o si siempre depende de quien la conciba. La rama de la filosofía que estudia la belleza es la estética, disciplina que numerosos pensadores han abordado a lo largo de los siglos aportando diferentes visiones que han predominado en sus correspondientes épocas, tratándose la idea general que tenemos de esta cuestión de algo cambiante y subjetivo que admite un gran abanico de posibilidades. Así puedo tener mi propia idea de la belleza y exponerla razonadamente en esta disertación. En mi opinión, la belleza no es objetiva ni inmutable; no existe como tal, sino que sólo podemos apreciarla como cualidad en otra cosa. Así mismo, creo que depende enteramente de las circunstancias que la rodean y de la persona que la contempla. A continuación, voy a profundizar en los fundamentos que me conducen a esta tesis:

Mi visión se basa en un planteamiento subjetivo de la belleza, no como una cualidad propia de los objetos o seres. Es una valoración abstracta. Cada cual tiene su idea y sus patrones de belleza y, naturalmente, lo que es bello para unos puede no serlo para otros. Immanuel Kant defendía esta idea subjetiva de la belleza, rompiendo con las tendencias clásicas y definiendo lo bello como aquello que gusta simplemente por ser como es, sin ninguna razón ni finalidad, es decir, que produce una satisfacción desinteresada. David Hume reflexionaba también sobre los conceptos contrapuestos de belleza y fealdad, llegando igualmente a la conclusión de que la hermosura no reside en la proporción armónica clásica, sino que está subordinada al sujeto que la contempla.

Frente a estas posturas encontramos las ideas objetivistas: Platón desarrolló el primer tratado sobre el concepto de belleza, que entendía como un ideal independiente de lo físico, una realidad suprasensible a la que solo se podría acceder a través del estudio y la filosofía y cuya contemplación no es algo posible para todo ser humano. En resumen, que la existencia de las cosas bellas depende de la esencia de lo bello, y determinó que la función de la Belleza era despertar el amor, por lo que suponía además la vía que lleva a las personas al conocimiento de la Idea del Bien. Este punto de vista metafísico y objetivista era compartido también por Aristóteles, para quien la belleza no era otra cosa que la armonía, la proporción de las partes con el todo.

Las características que estos filósofos ligaron a la belleza se han seguido considerando tradicionalmente (orden, luminosidad, proporción, ritmo...). Pero la forma o el equilibrio

no pueden determinar la belleza. La variedad de características que pueden tener las cosas bellas se aprecia claramente en el arte. La representación artística se ha visto influida por un marco filosófico que ha desembocado en el florecer de los distintos movimientos artísticos a lo largo de la historia. Los filósofos clásicos también opinaron sobre la relación entre belleza y arte. Para Platón, el arte era algo superfluo, irrelevante e incluso, en algunas manifestaciones, contrario al interés público. Aunque esta visión tan reacia a la creación artística no era compartida por Aristóteles, que reconocía la capacidad del arte de conmover el espíritu, lo que conlleva una catarsis, una "purificación espiritual" de los sentimientos, de tal modo que jugaba un papel importante en la vida pública. Pero, ¿Qué relaciona entonces el arte con la belleza? ¿El arte es siempre bello? ¿Se rige por un criterio distinto al que determina qué es "lo bello" y "lo feo"? Pues bien, reafirmandome en mi postura, el arte, como todo, es susceptible al juicio del observador y bien puede una obra de arte parecer hermosa o no a las personas. Lo que parece irrefutable es que la mayor aspiración artística es la belleza, y que todas las obras de arte se crean con la finalidad de conmover, impresionar o deleitar al público (a través de la manifestación de unos sentimientos, la denuncia social...) y las características que tiene una obra son las que el artista le ha proporcionado, que no tienen por qué ser las tradicionales.

La belleza es un concepto individual y cambiante. Depende de las circunstancias. Poniendo un ejemplo: al levantarme por la mañana y salir a la calle, veo tejida en el porche una telaraña decorada con perlas de rocío que brillan a la luz del sol naciente, y me parece algo tremendamente hermoso. Sin embargo, al mediodía, el agua se ha secado y la luz ya no incide favorablemente en la telaraña. Las circunstancias han cambiado y han influido en el objeto y, en consecuencia, en mi opinión sobre él. Depende igualmente, por supuesto, de las personas. Igual que a mí me agrada ver un ratón correteando por un camino de tierra en el campo, mi madre tiene la visión de una alimaña sucia y desagradable. El ratón no cambia. Es nuestra percepción de él la que difiere. Varía asimismo según las culturas y las épocas. En la sociedad, el ideal que se persigue es el estipulado por los cánones de belleza vigentes en un lugar y momento dados, características que se consideran atractivas por convención.

La belleza es además una percepción cuya intensidad puede variar, es decir, que algo puede ser "más" bello o "menos", al no tratarse de una cualidad sin más de un objeto. Poniendo otro ejemplo, una mariposa puede ser blanca o tener cuatro alas. Son cualidades

que posee y no cambiarán a los ojos de otro observador. En cambio, sí podríamos decir que para mí una mariposa es más bonita que para cualquier otra persona.

Existen también distintos tipos de belleza. Aunque hay tantas clases como opiniones con respecto a este concepto, quisiera comentar las más clarificadoras. Podemos distinguir fácilmente entre belleza natural, aquella que no ha sido alterada por ningún factor humano, y la artificial, contraria a la primera. Pero, por ejemplo, el filósofo griego Jenofonte, que trató una de las primeras discusiones sobre este tema desde un enfoque relativista, planteó tres categorías diferentes para el concepto de belleza según las cuales las cosas pueden llegar a ser bellas o feas a la vez, según qué fin persigan: la belleza ideal, basada en la composición de las partes; la belleza espiritual a la que se puede acceder a través de la mirada y que es un reflejo del alma, lo que podríamos llamar hoy en día la "belleza interior" de una persona; la belleza funcional, según la cual las cosas son bellas en tanto que son útiles. Entonces, lo bello, ¿Puede ser útil? Aunque no lo niega, la verdad es que según las ideas de Jenofonte podemos sacar en claro que algo es bello porque es útil, de modo que la belleza depende de su funcionalidad y no al contrario. Por último, he de exponer otro factor que altera la perspectiva de belleza: su mera captación. Porque, ¿Cómo percibimos la belleza? A través de los sentidos. Principalmente, la vista (según la cual podemos encontrar, por ejemplo, a una persona atractiva físicamente, o una reconfortante y cálida puesta de sol) y el oído (que nos permite apreciar una dulce voz infantil o la alegre melodía de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi). Los demás sentidos quedan eclipsados puesto que a las personas les resulta difícil opinar que algo es hermoso por su sabor, su olor o su tacto. Engañados o influidos por alguno de estos sentidos, lo que para el sujeto es bello puede alterarse. Ejemplificando esta afirmación: una persona cualquiera está viendo cantar a otra que es físicamente hermosa según los cánones de la sociedad en la que vive, y tiene una buena opinión sobre ésta a pesar de que su canto no es especialmente bello. Lo mismo sucedería, en caso contrario, si escuchase una canción hermosísima y se encontrase oscurecida por la fealdad de la persona que canta. Si el sujeto se encontrase de espaldas y solo juzgase aquello que llegase sus oídos, su parecer cambiaría completamente. En otro caso, un pastel bien decorado puede resultar tan bonito que al sujeto le parezca que su sabor o su olor es mejor de lo que opinaría si lo catase con los ojos vendados. Pese a que las personas son capaces de separar las percepciones de algo provenientes de sus distintos sentidos, a menudo unos se dejan influenciar por los otros, alterando o confundiendo su propio criterio. Aunque esta variación solo es aplicable

a la belleza reflejada en lo material. Exenta de estos sentidos queda la belleza de las cosas abstractas, como la de las buenas acciones o la de un poema, que se encuentra en las palabras utilizadas y no en el papel en el que está escrito.

Siguiendo mi planteamiento, la belleza depende hasta tal punto del observador, que podemos decir que es una creación suya. Ningún objeto cuenta con belleza propia. Y una vez aclarado el carácter volátil, cambiante e indefinido de la belleza, concluyo mi postura:

Desde mi punto de vista, la belleza no existe como un concepto universal ni definido. Yo concibo lo bello únicamente como un adjetivo, una palabra, una invención del ser humano para expresar aquello que le atrae, le agrada o desagrada, ya sea un ser o un objeto. Es una opinión. Una persona solo dice "algo es bello" en sustitución de "algo me gusta", y diciéndolo le aplica falsamente a un objeto una característica propia, la belleza, que no tiene puesto que no existe. Se trata de un dictamen subjetivo, relativo y variable que se localiza únicamente en la mente del ser humano. Un objeto no la posee de por sí, no la tiene como cualidad propia por el mero hecho de ser como es, sino que supone un reflejo del parecer humano. De este modo, la belleza no existe por sí sola. Podemos decir que es resultado de la incapacidad humana de encontrar el porqué de que nos gusten ciertas cosas. En este sentido, es la falta de desarrollo del conocimiento de las personas que, al menos a día de hoy, no pueden comprender la razón o las características que hacen que relacionemos determinados objetos o seres con algo agradable, y nos limitamos a decir que es "bello". Me aventuro a decir, y esto únicamente como una predicción sin fundamentos, que en un futuro lejano el entendimiento del ser humano alcanzará la capacidad de advertir estos motivos que nos incitan a ver las cosas como bellas y de encontrar la forma de comunicarlos mediante el lenguaje. Y solo en ese momento podremos prescindir del uso del término "belleza". ¿Creen ustedes que es eso posible?